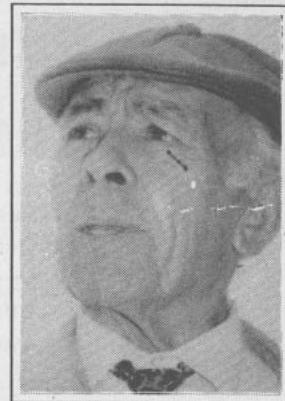


Jotabeche académico y minero



En 1843, el sabio Andrés Bello funda la Universidad de Chile, luego al crear la Academia de la Facultad de Filosofía y Humanidades designó a José Joaquín Vallejo como uno de sus miembros.

Nos preguntamos cómo fue posible que se nominara un personaje que no ostentara títulos profesionales, que procedía de una septentrional provincia y que aún no se había difundido mayormente sus escritos en el centro y resto del país. La explicación puede encontrarse, que nuestro escritor, cuando podía hacerlo, participaba en algunas de las tertulias literarias que organizaban sus amigos, los hermanos Francisco y Carlos Bello, seguramente allí tuvo la oportunidad su padre, el eminente sabio venezolano, de aquilatar los méritos e idoneidad del copiapino, para ocupar un asiento en esa importante academia.

Jotabeche en este cargo fue intransigente en oponerse a la reforma ortográfica propuesta por Domingo Faustino Sarmiento. En carta a su amigo Manuel Talavera, al referirse a este frustrado intento del educador sanjuanino, le dice: "Y no comprendo cómo el simpar y circunspecto don Andrés Bello no está escandalizado por este cohete incendiario que Sarmiento acaba de arrojar".

Como es de suponer por lo absorbente de las múltiples ocupaciones de Vallejo y la natural dificultad para viajar regularmente a la capital, su participación en la academia fue bastante intermitente.

Porteriormente a su muerte lo reemplazó como miembro de la academia el escritor y político Domingo Arteaga Alemparte.

MINERO

En esa época, de gran auge minero en la región, era difícil residir en Copiapó y sustraerse al embrujo de la actividad minera. Como hemos visto el desempeño de la profesión de abogado relacionó a Vallejo, directamente con esa actividad, donde se encontraban sus principales clientes.

Adquirió algunas barras en minas de Chañarillo, como la Moreno, Colorado y Candelaria, en esta última estaba asociado con el minero Diego Carvallo, llegando él a mantener 79 traba-

jadores para su explotación.

Al ofrecérsele a Vallejo una diputación por el Departamento de Copiapó, que en un principio rehusó, el copiapino hombre eminentemente práctico, en el periódico capitalino "El Progreso", comenta festivamente este rechazo: "No se me ha ocurrido ambicionar la representación del pueblo, porque honroso encargo me quitaría la representación de la Empresa Unida de la Cía. de Minas de Copiapó que ejerzo con bastante provecho, cuales me daban en "lana" lo que la otra no me daría en fama".

La afortunada e ingente producción argentífera de sus minas, por primera vez le dan un franco desahogo económico y le absorben gran parte de su tiempo. El necesario relajamiento lo encontraba al recorrer la adusta y escarpada geografía de su zona, de la que era un enamorado, así se lo confiesa a su amigo y confidente, Manuel Talavera: "Recorro los minerales cuando puedo darme dos o tres días de asueto, porque me gusta esta naturaleza tan bruta y tan rica".

Jotabeche, como industrial minero, conocía tan directamente el esfuerzo, el sacrificio, los riesgos, la temeridad y el coraje del sufrido hombre que laboraba en esta industria. En sus escritos tan plenos de admiración, así lo exhaltó: "Una mina es un raro testimonio del poder y de la osadía del hombre, quizás si surcando impávido el borrascoso océano, no prueba mejor la grandeza de su destino que recorriendo y saltando las simas que él mismo ha elaborado bajo el enorme peso de desquiciadas montañas. Al marino, mil esperanzas lo rodean en los peligros; un bote, una tabla pueden conducirlo a salvo a la orilla. Al minero, sólo le rodean las tinieblas; una vez desviado su pie del difícil sendero que le guía, nada le favorece en su naufragio; ni siquiera tiene lugar a divisar la muerte, que le sorprende en el acto de dar la prueba más vigorosa de su existencia".

José Joaquín integró una sociedad minera para explotar el antiguo, rico y al parecer inagotable mineral aurífero Jesús María, muy contiguo al sur de Copiapó. También, asociado con el minero Francisco Tello, posiblemente pariente materno del gran poeta Sabella, procuró el resurgimiento de las minas de plata San

Antonio, al interior del pueblo Los Loros.

En 1848, las autoridades de la Junta de Minería Atacama nombran una comisión de expertos, la que integraron: José

Joaquín Vallejo, Bernardino A. Vila, Vicente Quezada y Avelino Vallejo, ésta tuvo por finalidad realizar un estudio y proyecto para reformar el anticuado código por el que se regía la industria extractiva y actualizar disposiciones y reglamentos, acorde a la nueva realidad de la floreciente actividad minera. Este estudio se haría llegar a conocimiento y consideración de esferas nacionales de esa industria.

Con absoluta veracidad los mineros afirman: "Las minas dan y también quitan". Existen períodos que es necesario y conveniente invertir capital en preparar, fortificar y habilitar labores, o realizar prospecciones y reconocimientos, para "dar con el clavo", como lo aseveran viejos barreteros.

Los avatares de los mineros siempre tornadizos, con períodos de beneficio o broceo en las vetas, afectó también a Vallejo en algunas de sus minas y en períodos diversos experimentó esos veleidosos vaivenes ocasionales. En carta del 4 de octubre de 1850, confía a su amigo Tocornal: "Las minas se mantienen bien, generalmente hablando. La Moreno lleva siempre los plomitos de costumbre; pero nada más que los plomitos. En todo este año no han dado ni octava parte por producto líquido, sino 3.140 pesos; y he gastado en otras minas cerca de 2.000. Ya vez que mi balance en agujeros no es muy satisfactorio, aunque, a decir verdad, hay infinitos cuyas cuentas de esa clase, son peores que la mía".

La versación de Jotabeche en los problemas y soluciones posibles de la industria vital de esta región, como es la minería, le acrecientan su prestigio para optar a un cargo de representación parlamentaria por los departamento del Huasco (Vallenar y Freirina).